

COMEDIA FAMOSA.
POCO APROVECHAN AVISOS,
QUANDO AY MALA INCLINACION.
DE DON JUAN DE MATOS FREGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey.	200	Maltés.	000	Clarínarte.	000	Camila.
El Infante.	200	Trebacio.	000	Enrico.	000	Un Angel.
Tenclo.	200	Un Secretario.	200	Clotilde.	200	

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, el Infante, y Tenclo de barba, y el Secretario deteniendo al Rey, que sigue al Infante con la daga desnuda.

Rey. **T**U conmigo? *Inf.* Soy tu hermano, y pudieras menos fiero considerarme: **Rey.** Este acero, loco, atrevido, villano, castigará tu osadía: tu oponerte à mi valor, siendo tu Rey, y señor? Vive Dios que es cobardía no matizar con tu aleva sangre la quadra que vès.

Inf. Mi humildad: **Rey.** Humildad es la que muestras?

Inf. Si te mueve mi disculpa, escucha atento, y sabrás. **Rey.** No ay que saber, Clotilde aquí viene à ser blanco de mi pensamiento: Yo la adoro, y aunque sè que me aborrece, he pensado, que tu la ocasión has dado, porque no pague mi fé. Mi sospecha descubierta he visto, y acreditada.

pues me niega à mi la entrada, quien à ti te abre la puerta. Contigo todo es amor, conmigo todo esquivèz, y este estorvo de una vez ha de quitar mi valor. Sabiendo tu mis desvelos, y debiendo acreditarlos, procura vituperarlos para que muera de zelos? Ya se acabò la paciencia, que en daño tan declarado, solo se alivia el cuidado con usar de la violencia. Oy de Buda has de salir, no has de estàr mas en la Corte; sigue, Filipo, otro Norte, que yo no puedo sufrir desprecios por tu ocasión: Rey soy, y aunque eres mi hermano, debes: *Inf.* Ha cruel! ha tyrano!

Rey. Obedecer mi razon.

Inf. Considera: **Rey.** El replicar, ni consiento, ni permito, que hace mayor el delito quien se llega à disculpar. No pienses hallar en mi

A

pie-

piedad, porque mi rigor
desde oy ha de ser mayor;
mira, Filipo, por ti,
y advierte por despedida,
escusando el arguir,
que oy de Ungria has de salir,
ò te ha de costar la vida.

*Vase el Rey, y criados, queda el Infante,
y Teuclo su Ayo.*

Tencl. Bien veo que es tyrania
el mandamiento del Rey;
pero obedecer es ley.
Vuestra Alteza su porfia
sabe, y las resoluciones
que tiene en executar,
yo no le puedo faltar,
que vencer inclinaciones
no es posible: yo la tengo
de servir à vuestra Alteza
con lealtad, y con firmeza;
pero el peligro prevengo
por mi ciencia: si en Ungria
estais, huid del rigor
del Rey, ved que tiene amor,
y su zelosa porfia
la vida podrà quitaros,
si competencia le haceis.
Sè, que à Clotilde quereis,
y sè, que os sirve en pagaros;
pero es estorvo cruel
el de un Rey, que despreciado,
podrà de enojo irritado
ser Cain, pues sois Abèl.
Los Ungaros, y Bohemos,
por su fiera obstinacion,
le aborrecen, todos son
contra èl, que son extremos
los que tiene tan tyranos,
quanto publica la fama,
pues siempre el cruel le llama.
Sean escarmientos llanos
de Primislao, y Tancredo
vuestros hermanos, la muerte,
cuya desdicha se advierte;
y por quien deciros puedo,
que vuestro Padre perdiò
de sentimiento la vida,
tanto del Orbe aplaudida,
y que tanto lloro yo.

Por fuerza tomò el Laurèl,
y desde que el Cetro tiene,
no ay consejo que le enfrene
de ser tyrano, y cruel.

Quanto le agrada por fuerza
violenta con el poder,
que otro Atila viene à ser
con las crueldades que esfuerza.
De manera, que importante
es, hasta que el Cielo quiera,
el huir de aquesta fiera.

Mirafior està distante
de Buda sesenta millas,
confines son de Dalmacia;
donde sin temer desgracia
en ella, y en Seria, Villas
que el Danubio riega, y baña;
podeis estàr retirado,
dando treguas al cuidado;
porque la mejor hazaña
es, Infante valeroso,
vencer deste monstruo fiero
la violencia, que yo espero;
que el Cielo ha de dar piadoso
remedio à vuestro pesar,
castigo à esta sinrazon,
à esa humildad galarçon;
à Ungria quien gobernar
sepa el Cetro, y el Laurèl;
y finalmente, señor,
Monarca, que con valor
sea piadoso, y no cruel.

Inf. Padre, que este nombre en quien
mi bien busca, es verdadero,
tu consejo (ay Dios! yo muero,)
es justo; mas quiero bien,
y no podrà executar
el alma lo que aconsejas,
que formará el amor quejas;
y me podrà castigar.
Clotilde, en confusa calma,
à mi amor agradecida,
es pedazo de mi vida,
y es alimento del alma.
Su conocida virtud,
su hermosura, (ay Teuclo amigo!)
nortes son por quien me sigo,
causas son de mi inquietud.
Contraria en todo es la suerte,

si à pensarlo me acomodo;
pues si me voy, muerte es todo;
y si quedo, todo es muerte;
yendome, consigo un daño;
quedandome, un daño espero:
todo imposible lo miro,
en nada hallo defengão.

Mas si el daño estoy mirando,
con quedar, y con partir,
y con todo he de morir,
no es mejor morir quedando?

Sì, que el intento mejoro
quedandome, pues espero
por consuelo, el vèr que muero
delante de quien adoro:

Teuclo, yo es fuerza en Ungria
quedarme. *Teuclo.* Mira, señor,
que no viene à fer valor
la temeridad, desvìa

de tu pecho aquese intento,
si no quieres que tu muerte,
siendo Rey, tu adversa fuerte
sea lisonja del viento:

mira, Infante, que estas canas
tienen experiencia mucha.

Inf. Padre, no es posible. *Teuc.* Escucha.

Inf. Las diligencias son vanas:

yo he de quedarme. *Teuc.* Y yo aqui
con amor, y tierno llanto
aconsejarte, hasta tanto
que hagas aquesto por mì.

Mira que importa tu vida
para otra ocasion mayor;
mira por ella, señor,
no quieras verla perdida.

Venzate aqui mi porfia,
que por mi ciencia, esto es llano,
sè que el Laurèl soberano
has de tener en Ungria.

Mi estudio faltar no puede,
segun los Astros influyen,
por señor te constituyen
todos, el amor se quede.

Hiz aqui lo que te advierte
mi lealtad, que pues te adora
Clotilde, su amor mejora
con la dicha de tu suerte.

Inf. Què dices, Teuclo? *Teuc.* Verdades:
El Cerro has de gobernar

con aplauso popular,
y conformes voluntades;
y esto, quedandote, viene
à correr gran detrimento,
pues sabes mi pensamiento
què aguardas? què te detiene?

Inf. Podrè despedirme? *Teuc.* No,

que tienes amor, y es bella
Clotilde, y esto à tu estrella
podrà ser estorvo: yo

la declararè tu pena,
que si la llegas à vèr,
no serà posible hacer
lo que mi consejo ordena.

Yo de su beldad hermosa
serè Atlante en esta ausencia,
y de su honor mi presencia
serà guarda cuidadosa:

huye el riesgo. *Inf.* Estoy sin mì;
ya es fuerza el obedecer.

Teuc. Resolvede. *Inf.* Què he de hacer?

Teuc. Vida me has dado. *Inf.* De ti
tengo pendiente la mia.

Teuc. Puedes con seguridad.

Inf. Sì; pero la Magestad?

Teuc. Serà loca fantasia.

Inf. No triunfarà? *Teuc.* Serà engaño.

Inf. Y la violencia? *Teuc.* Desvelo.

Inf. Quien ha de estorvarla?

Teuc. El Cielo. *Inf.* Porfiarà?

Teuc. Verà su daño.

Inf. Es tyrano. *Teuc.* Dios es justo.

Inf. Es cruel. *Teuc.* Dios es clemente.

Inf. Y el rigor? *Teuc.* Serà indecente.

Inf. Por què? *Teuc.* Porque falta el gusto.

Inf. Todo lo dexo por vos.

Teuc. Por vos vereis lo que harè.

Inf. Vida con eso tendrè.

Teuc. Filipo, à Dios. *Inf.* Teuclo, à Dios.

Và cada uno por su puerta; salen el Rey,
y Criados, el Secretario, y Musicos.

Secr. Señor. *Rey.* Què decis? *Secr.* Que aqui
ay algunos memoriales,
cuyos dueños os suplican,
que se vean, y despachen.

Rey. No quiero verlos aora:
cantad a'go. *Secr.* Què indomable
es su adusta condicion!
horror dà vèr su semblante.

4 *Poco aprovechan avisos , quando ay mala inclinacion.*

Templa el Musico la guitarra.

Rey. Qué hacéis?

Musico. Templo el instrumento.

Rey. Aquí venís à templanle?

idos fuera : Secretario,

borreulé luego los gages,

no sirva en Palacio mas

Camilo. *Musico.* Gran señor:: *Rey.* Baste,

contra lo que yo dixere

no ha de replicarme nadie:

falsos fuera , y buscad luego,

Secretario , hombre que cante

Vanse Camilo , y el Musico.

sin templar, que es insufrible

el andar mudando trastes,

y clavijas , que ese tiempo

que se entretiene , es mas facil

que con la voz le divierta.

Secret. El instrumento se hace,

y compone de las cuerdas,

y estas no aprovechan , si antes

no se organizan , y ajustan,

porque con la voz igualen,

dando al viento suspension;

y así, quien sin templar cante,

puesto que el cuidado mio

lo procure , será hallarle

difíciloso en extremo.

Rey. Por qué? *Secret.* Porque nadie sabe

ser diestro sin instrumento,

que es de adonde la voz nace,

pues con su compás se ajusta,

el natural con el arte,

y sin él es imposible

que pueda ser. *Rey.* Ignorante;

eso que no puede ser,

es lo que quiero que se halle.

Los Reyes muestran el serlo,

pidiendo dificultades,

que esa es la soberanía

de que à todos se aventajen;

porque à hacer lo que decís,

fuera con vos igualarme.

Leed memoriales agora;

nada puede sosegarne,

todo es tormentos el pecho,

insufribles son mis males.

Secret. Aquí Julio Macedon

dice, que sirvió en las grandes

guerras , que sobre el Imperio

tuvo , señor, vuestro Padre.

Està viejo , pobre , y pide,

no premio à servicios tales,

sino que pues consta bien

lo que por los libros Reales

se le debe , que se ajuste,

y que mandéis se le pague,

que los Contadores tienen

remision en despacharle,

y él quisiera descansar.

Rey. Decid , que hasta que me cansé

yo de decir, que no sirva,

que sirva ; y no le despachen

los Contadores , que quiero

de aquesta fuerte enseñarle,

si es acaso no pedirme,

el pedirme que le paguen?

no es premio el pedir dinero?

Otra cosa. *Secret.* Clarinarte

dice, que Cesio dió muerte

à su hermano , està en la carcel

tan valido de los Jueces,

que tratan de libertarle.

Pide mandéis se castigue,

pues el delito es tan grande;

sin dar lugar al perdon.

Rey. Por qué le mató? *Secret.* La parte,

que en aquesa quadra espera,

lo dirà. *Rey.* Haced que le llamen.

Secret. Id por Clarinarte.

Va un Criado por Clarinarte.

Rey. Ay muchos,

que pedir justicia saben

por codicia de interès,

y estos deben castigarse,

pues perdonan por dinero;

y venden su misma sangre:

verè la culpa del preso.

Sale un Criado con Clarinarte.

Clar. Beso vuestros pies Reales.

Rey. Alzad , decid qué ocasion

tuvo , Cesio , Clarinarte,

para matar vuestro hermano?

Clar. Ninguna à justificarse

ha llegado. *Rey.* Pues sin ella

pudo aqueso executarse?

no es posible : por mayor

què se ha dicho? *Clar.* Que en la calle

le

le dió un bofetón mi hermano.

Rey. Luego hizo bien en matarle.

Clar. Fue à trayción, y no ay testigo que lo afirme. *Rey.* No es bastante el que se diga: no veis que aquellos que fueron parte en saberlo, le tuvieron à Cefio por hombre infame, si no vengàra su agravio? Quien ofende ha de guardarse, que el ofendido, esto es cierto, no ha de llegar à buscallo de que le quiere matar. Por reputación se hacen muchas cosas, si ya el vulgo murmuró ofensa tan grande; ya estaba afrentado Cefio, hizo muy bien en vengarse, y no es venganza justicia, justísimo fue el matarle, y justicia es que los Jueces le favorezcan, y amparen. *Secretario.* salga libre Cefio. *Clar.* Mandad que me pague el interés que ofrecia, porque yo le perdona.

Rey. Quanto era? *Clar.* Ducas doblas.

Rey. Pues decid, en què reparasteis?

Clar. En que era el interés poco.

Rey. Llegarais à perdonarle si os diera mas cantidad?

Clar. Si señor. *Rey.* Vender su sangre es delito sin castigo, que pueda ser tolerable à tal culpa? vive Dios, que os tengo por hombre infame, y à todos los que perdonan por dinero en casos tales. De modo, que por ser poco el interés, memoriales me dais, culpando à los Jueces? Salga luego de la cárcel el preso libre, y sin costas, porque quiero que las pague, las que se huvieren causado en el pleyto, *Clarínate,* porque lleve algun castigo en la culpa que le cabe.

Clar. Mire vuestra Magestad:

Rey. No teneis que replicarme; libre Cefio, y vos las costas.

Secretario. id adelante.

Clar. Yo voy muy bien despachado. *Vase.*

Secret. Livia dice, que Lisarte

Conrado forzó à su hija.

Rey. Cosas escucho notables:

forzar un gusto no ay fuerza.

Mas què pide? que le mande

que se case? *Secret.* Si señor,

ò à lo menos que le pague,

para que ella pueda hacerlo,

pues tiene hacienda bastante,

y ella es pobre. *Rey.* Que no quiero,

ni que pague, ni se case;

que en lo que ella tuvo gusto,

no he de forzar voluntades.

Otra cosa. *Secret.* Extraño modo

de gobierno. *Rey.* Id adelante.

Secret. El comun dice que tiene

imposiciones tan grandes,

que cesa el trato, y comercio,

y pasan necesidades,

piden se las alivieis.

Rey. Que de nuevo se les carguen

otros pechos, y tributos,

para que puedan quejarse

con razon, quando otra vez

lleguen à dar memoriales,

que yo se que en lo que venden

faben muy bien desquitarse.

Secret. Cesarino, y Curcio piden

dos Gobiernos. *Rey.* Disparate.

Decidles que no haràn poco

esos dos en gobernarse

à si, que lo han menester,

que son mozos, y no faben

de economicos gobiernos

lo que es à ellos importantes

Que se contenten agora

con aplausos populares,

ocios de la juventud,

y que de mandar no traten,

que el gobernar sin gobierno

es escuela de ignorantes.

Secret. Estos: *Rey.* Basta. *Secretario.*

idos, y à solas dexadme.

Secret. Con obedecer respondo.

Vase con los demás.

Rey.

Rey. Todos, que son mis pesares
 tan grandes, que à solas quiero
 de mi fortuna quejarme:
 Ay Clotilde! qué veneno
 en tus ojos celestiales
 tienes, que me has dado muerte!
 mi mal es irremediable,
 mi dolor es insufrible.
 Yo soy Rey, y sufro tales
 desprecios? Yo soy de Ungria
 quien ciñe el Laurèl constante?
 no es posible, pues que muero.
 Del pecho, del pecho salen
 exalaciones de fuego
 entre abismos de pesares,
 que desvanecen mi orgullo.
 Què importa que cruel me llamen,
 ni que ostente mi poder
 soberanas Magestades,
 si en la ocasion (ay de mi!)
 dèl no puedo aprovecharme?
 Una muger, pero miento,
 no es muger Clotilde, es Angel,
 me tiene sin alvedrio
 en lóbrega, y triste carcel
 de confusiones, y ahogos,
 cuyos tormentos aaden
 pena à pena los rigores:
 pero què discursos hace
 la idèa? No soy de Ungria,
 y Alemania Rey de Marte,
 asombro, horror de los hombres,
 y prodigio de crueldades?
 No soy el que sujetò,
 desde el Tigris al Eufrates,
 las corrientes cristalinas,
 trocandolas en corales,
 de su plata esmalte hermoso,
 y guaracion de su margen?
 No soy del Danubio undoso
 la fiera mas indomable,
 el acero mas temido,
 y en cuyo fujeto caben
 horrores, crueldades, iras,
 y pecados detestables?
 No di muerte à dos hermanos?
 no fui de la de mi Padre
 causa, pues la mano puse
 en sus canas venerables,

cuyo atrevimiento hizo
 à esos Orbes celestiales
 estremecer? No soy quien
 oy quiso à Filipo darle
 castigo, pues de su vida
 casi viò el ultimo trance?
 No soy azote del mundo?
 No soy de la muerte imagen,
 pues de mirarme impaciente
 titubèa por instantes?
 No soy yo, que basto yo
 para que el mundo se espante?
 pues por què de una muger
 dudas han de acobardarme?
 Trebacio, su hermano altivo,
 contra enemigos alfanges
 fue à la guerra, nada puede
 impedirme, ni estorvarme
 la ocasion de mi deseo.
 Gozarè à Clotilde antes
 que el Sol, gyrando epiciclos
 por entre Orbes de celages,
 salga à coronar los montes,
 donde los ruegos no valen.
 Es poderosa la fuerza;
 el atrevimiento, facil;
 la violencia, permitida;
 la injusticia, disculpable;
 la crueldad, piadosa accion:
 Aquesta noche mis males
 tendrán fin, pues de Clotilde
 he de ser robador Paris,
 Atlante de su hermosura,
 su honor lisonja del ayre:
 que un Rey con poder, y amor
 en sucesos semejante,
 es rayo, y yo soy abismo
 de prodigios, y crueldades.

Vase el Rey, y salen el Infante, y Maltès.

Malt. Famosamente avemos caminado,
 sin peligro estàs ya, Dios sea loado:
 los cavallos lo han hecho lindamente,
 descansa un poco aora, que esta fuente,
 que en cristalinas sierpes se desata,
 hasta que al mar tributo paga en plata,
 combida à todo: deja sentimientos.

Inf. Ay Maltès, que son muchos mis tormen-
 à quien ha sucedido (tos!)
 pesar tan grande? poco te he querido

Clot-

Clotilde, pues mirando esta partida,
el dolor no ha acabado con mi vida.
Mi hermano (ò cruel tyrano!
fiera es mejor llamarle, que no hermano)
me apartò de tus ojos,
porque crezcan por puntos mis enojos.
Que no me despidiese,
que de Buda saliese
sin verte, no es posible:
quien en amor viò caso tan terrible?
Su virtud me asegura,
mas tiene el Rey poder, y tû hermosura,
y yo tan poca dicha,
que aseguro por puntos mi desdicha.
Téuclo, por què has querido
privarme de mi bien? pierdo el sentido:
bolvamonos. *Malt.* Adonde?

Inf. A Buda. *Malt.* Advierte,
que eso es buscar tu muerte,
y contigo à la Cortè, aquesto es llano,
no he de bolver, por vida de un hermano,
de quien nunca he sabido,
por estàr no sè donde entretenido.
Yo al Rey vèr el semblante?
antes me fuera à Fèz, ò à Tarudante,
con Turcos enemigos:
no es semblante de amigos
el que muestra en la cara,
si en ello se repara,
porque es encapotado, y tan severo,
que en diciendo esto quiero,
tiemblan como azogados
siempre en Palacio todos los criados.
De dos hermanos fue fiero homicida,
y quitarte tambien quiso la vida:
puso en tu padre (acciones inhumanas!)
la mano, sin respeto de sus canas,
por cuyo sentimiento
goza sublime, y soberano asiento.
Pues què piedad esperas
de su crueldad, si aquesto consideras?
Si te vàs, yo me quedo, (do,
porque à tu hermano le he cobrado mie-
y no quiero con èl cosa ninguna,
que es persona importuna,
demàs de que los dos no nos tratamos,
bien estamos, señor, adonde estamos.
Inf. Maltès, mi mal es fuerte: (vierte:
tu has de bolver à Buda, *Malt.* Escucha, ad-

lives lo que te he dicho?
por Dios que es estremado tu capricho.
Inf. En el primer Lugar, para Clotilde (de,
he de escribir, y has de ir. *Mal.* Pon una til-
à esa razon; no pases adelante,
tilde, y tildame à mi de ese portante.
Inf. En un cavallo iràs. *Mal.* No lo procuro:
ni en una nube allà no voy seguro.
Inf. Fuerza es escribir, y disculparme. (darme.
Mal. Tâbien viene à fer fuerza en mi el que-
Inf. Vive Dios, majadero: (quiere?
Malt. Luego te has de enojar, porque no
que sobre mi han de dar estos combates.
Inf. Al bruto arrimaràs los acicates,
y podràs en Ungria
vèr à Clotilde, sin que espire el día:
en el Lugar adonde yo escriviere
te esperarè, Maltès.

Malt. No es bien que espere. *Inf.* Por què?
Malt. Porque yo sè que han de matarme,
y así ferà escusado el esperarme:
como ha de fuceder lo juzgo todo.

Inf. Tu sabràs disponerlo de otro modo.
Malt. Tan desgraciado soy, es caso llano,
que he de dar al momento con tu hermano
Inf. De vèr que à Buda vàs, te embidio.

Malt. Tente,
que yo te embidio à ti mas justamente,
porque te quedas. *Inf.* Vèn, y escrivièmos.
Malt. Vuesarcedes veràn lo que tenemos:
algun Magico honrado
venia aora aqui pintiparado. *Inf.* Por què?
Malt. Porque estos, sin andar en cuentos,
vuelan quando ay peligro por los vientos;
y era caso acertado
fer en esta ocasion de uno criado.

Inf. Clotilde hermosa, mi disculpa advierte.
Malt. Clotilde, si por ti me dieren muerte,
que me hagas bien te pido,
que esto ya yo lo llevo prevenido.

Vanse, y salen Clotilde, y Camila criada.

Clot. Que en esto se partiò,
Camila? no estoy en mi;
còmo he de vivir sin ti,
Filipo, amandote yo?
sin verme (rìger terrible!)
què he de hacer? que estoy mortal;
porque es pena desigual,
y el sufrirla es imposible.

No me atormentéis temores,
 porque en esta injusta calma
 no puede sufrir el alma
 tanta fuerza de rigores.
 Ha Rey injusto, y tyrano,
 sin gusto quierés que quiera!
 puede en la Livia aver fiera
 tan cruel contra un hermano?
 Quando Trebacio en la guerra
 te sirve leal, y fuerte,
 procuras de aquesta suerte
 su deshonra? en quien se encierra
 tan grande inhumanidad?
 tal modo de agradecer?
 Pues no piense tu poder
 contristar mi voluntad,
 que he de salir vitoriosa
 contra tu accion inhumana;
 que soy de Trebacio hermana;
 y soy de Filipo esposa:
 que mugeres de valor,
 y de sangre esclarecida,
 primero pierden la vida,
 que aventure el honor.

Cam. Si, pero el Rey? *Clor.* Qué desdicha!

Sale el Rey.

Rey. Fuera accion bien escusada,
 Clotilde, el pedir licencia
 para entrar, quien toda el alma
 os tiene dada; y así,
 sin ella hasta vuestra quadra
 he llegado. *Cam.* Trance fuerte!

Rey. Salios fuera. *Clot.* Pena extraño!
 para qué? *Rey.* Para que es gusto
 mío, que de aquí se vaya,
 que conmigo estais segura.

Clor. Y con mi valor guardada:
 salte allá fuera, Camila.

Cam. Si valen amantes trazas,
 oy un engaño ha de hacer;
 que yo logre mi esperanza. *Vase.*

Clot. Cielos, amparadme aquí:
 en vuestra defensa santa
 pongo el honor; permitid,
 que deste tyrano salga
 vencedora mi inocencia,
 de esas luces soberanas
 tenga auxilio, sed piadosos
 con quien os invoca, y llama.

Rey. Clotilde, ya aveis sabido
 los suspiros, y las ansias,
 que le costais à mi pecho,
 à que vos siempre tyrana
 aveis sido, no admitiendo,
 siendo yo el mayor Monarca;
 lo que es lícito admitirse,
 y lo que otras estimàran.
 Los Ungaros, y Bohemos
 tyrano, y cruel me llaman,
 quando soy con vos humilde;
 quando pongo à vuestras plantas
 Imperio, Reyno, y Corona:
 la inclinacion, que à la fama
 dà nombre por la sobervia,
 que en mí asiste, que en mí se halla
 he recibido por vos,
 cuya fineza realza
 la grandeza de mi pecho,
 el blason de mis hazañas,
 y el lustre de mi memoria,
 que en bronce cinceles gravan;
 para que à pesar del tiempo
 viva por edades largas.
 Todo esto aveis despreciado,
 y altiva, sobervia, y vana
 favoreceis à Filipo,
 en quien ni partes se hallan,
 ni merecimientos justos.
 Pues yo soy Rey, y èles nada,
 yo Emperador, y èl un hombre
 sin grandeza, que esto basta
 para desacreditarle;
 pues quien no puede no manda.
 Ved la experiencia, en que al punto
 que le dixé que dexàra
 la Corte, se salió della,
 que todo el mandar lo allana,
 y el ser Rey, que con los Reyes
 ni ay poder, ni ay arrogancia.
 Por vos hice à vuestro hermano
 General, dando à su casa
 lustre, y aplauso este honor:
 he entretenido à la Infanta
 de Napoles, con quien yo
 por poderes, y por cartas
 estoy casado por vos;
 y su padre la tardanza
 culpa tanto, que me dicen,

que

que està resuelto de embiarla:

todo por vos lo atropello,
ved lo que debeis al alma,
y ved quan ingrata sois
à finezas tan estrañas.

Clotilde, yo muero, y tengo
de dar fin à mi esperanza,
logro à mi ardiente deseo,
que si à questo se dilata,
ferà acabar con la vida.

Ved mis amorosas ansias,
ved mi dolor, ved mi pena:

la razon que os nuestro es clara,
el amor que os tengo, mucho,

y el ver dilacion tan larga
no es posible, resolueos,

porque de cuidados salga:

debaos yo alguna fineza,

pues que vos me debeis tantas;

Clot. Atentamente, señor,

escuchè de vuestras ansias

la ocasion, à que pretendo
satisfacer con palabras.

Antes (ò Monarca insigne!)

que la passion que os maltrata

llegasse à entender mi pecho,

entregué à Filipo el alma.

Vile, viòme, y confrontòse

la sangre con fuerza tanta,

que siendo dos los fugetos,

un gusto nos gobernaba.

Creció amor casto, y honesto,

sin que el limite passara

de licito galantèo,

que los que de veras aman,

de los ojos hacen lenguas,

y como tortolas mansas

comunican sus pasiones

alegres mientras se hallan

con el esposo que tienen.

Digo, pues, que en ellos daba

yo muestras de mi aficion,

con que la suya pagaba,

rezelando los peligros,

que las dilaciones causan.

Me diò palabra de esposo,

porque así se assegurà

nuestro amor, y yo à Filipo

le di la misma palabra,

que el trato con igualdad

ànima desconfianzas;

y para hacer esta dicha

felice, solo aguardaba

à mi hermano, pues sin èl

nada no se efectuarà,

que este debido respecto

à su valor se señala,

à la sangre que me adorna,

y al blason de sus hazañas:

ved, siendo de ageno dueño,

si fuera especie de infamia

el admitir otro amor?

Basta, Federico, basta

la crueldad de desterrar

à Filipo, sin que haga

vuestro rigor nueva ofensa,

à quien es su hermano: salga

la piedad desvaneciendo

sombras, y sospechas falsas.

Dad aliento à mi temor,

dad logro à mis esperanzas,

retroceded del intento,

porque se asegure el alma.

Buelva Filipo à la Corte,

y de Napoles la Infanta

venga à quietar vuestro pecho,

pues la opinion la aventaja

por espanto de hermosura,

y por perfeccion de gracias.

Rey sois, y yo una muger,

que en esta ocasion se ampara

de vuestro heroyco valor;

así de Ungria la sacra

Corona, y Laurèl invicto

de Alemania, edades largas

gocéis, (ò Monarca insigne!)

que à mi dolor deis templanza,

animando mis rezelos:

las resistencias honradas

piedades justas merecen;

sea el desengaño causa

de mi quietud, y la vuestra:

que si esto haceis à mi casa

dareis lustre, à vuestro nombre

grandeza, à mi estirpe clara

honor, à vuestro poder

realces, gloria à esta hazaña,

piedad al rigor, y aplausos,

fin envidia à vuestra fama.

Rey. Quien està ciego de amor,
Clotilde, de las palabras
no hace caso; quanto aqui
me aveis dicho, es sombra vana,
es un imposible loco:
mal el fuego, que me abraza
se templará con razones,
que multiplican las ansias.
Piedad os pedi, Clotilde,
no consejo: en esta quadra
estamos solos los dos,
y he de lograr mi esperanza.

Clot. Primero esse globo azul
verà en la tierra su maquina,
y las arenas del suelo
tocarán las luces sacras.
Primero del Firmamento
parará el mobil, el agua
ferà tierra, negro el Sol,
la nieve arrojarà llamas.
Serà el fuego yelo frio,
la noche día, y la clara
luz ferà lobrega sombra,
que el honor que en mi se halla,
pierda, que soy firme escollo,
à quien el mar no contrasta.

Rey. Què fuerzas ay contra un Rey?

Clot. La de Dios, que es quien me ampara.

*Và à llegar donde està Clotilde, y salen
llamas por debaxo del tablado.*

Rey. Ver en efecto deseo:
què prodigio me amenaza!
La tierra exala bostezos
de fuego, con furza tanta,
que acobardan el discurso:
horror, y temores causa
al alma, y embuelta en yelo
la respiracion la falta.

Clot. Conmigo, divinos Cielos,
tal piedad!

Rey. Mas què me espanta?
si son todas ilusiones
de algun encanto animadas?
Cobardía en mi valor,
quando la ocasion me llama?
què ciega imaginacion!
què locura tan estraña!
llegaré al bien que procuro.

*Llega el Rey, y baxará con dos garruchas
un tabique, y cubrirà à Clotilde,
y diga una voz.*

Voz. No podràs, que Dios la guarda
para honor de aqueste Reyno.

Rey. A què esperan mis desgracias?
todo es horror, todo es sombras,
conmigo cobardes trazas?
conmigo encantos supuestos?
Con el enojo, y la rabia
vomito rayos de ira:
Cielos, por què crueldad tanta?
por què exercitas violencias
contra un Rey, contra un Monarca?
Vive Dios, que son injustos
los rigores, y que es vana
vuestra defensa, sabiendo,
que con el poder se allanan
los mayores imposibles.
Pues antes que el Sol mañana
dore con su luz los montes,
he de hacer que esta tyrana,
aunque la defienda el Cielo,
dè logro à mis esperanzas,
dè sosiego à mi inquietud,
y dè à mi dolor templanza.

Sale Maltès con una carta en la mano.

Malt. Caminé en el pensamiento;
pues de Clotilde la casa
es esta, y en ella estoy:

Mira al Rey.

dì con lo que rezelaba.

Rey. Esta es ya resolucion,
y estringa en executarla
el credito de ser Rey.

Malt. Al primer tapon zurrapas: *ap.*
viòme. *Rey.* Quièn es?

Malt. Ya yo dixè *ap.*
esto que agora me passa.

Rey. No respondeis? *Caese la carta.*

Malt. Si señor,

yo soy la misma desgracia,
un hombre que huyendo viene
de la Justicia, por causa
de una muerte: porque, quando,
digo, la turbacion basta
para acreditar mi miedo.

Rey. Este con Filipo estaba,
que en Palacio algunas veces

le vi con èl, y se llama
Maltès, disimular quiero:
què carta es esta? *Malt.* Qual carta?

Rey. Esta que se os ha caído.

Malt. Aun peor està, que estaba: *ap.*
el pliego para Clotilde
es aqueste, con què traza,
pues le perdí con el miedo;
podrè de desdichas tantas
librarme? *Rey.* Es vuestra?

Malt. No entiendo. *Rey.* Decidme,
es vuestra esta carta? *Malt.* No señor.

Rey. No la traiais? *Malt.* Tampoco.

Rey. Pues à esta quadra
quièn la traxo? *Malt.* Algun demonio.

Rey. Alzadla. *Malt.* Eso le tocaba
mas bien à quien la perdió:

Alza la carta, y dasela al Rey.
veisla aqui. *Rey.* Decid, no estabais
con Filipo? *Malt.* Ni conozco
quien es, porque yo en la Mancha
serví á Pedro de Berruenco,
un texedor de Granada,
que fue perayle en Segovia,
y de alli fue à Salamanca
à estudiar, y por la peste
vine à Ungria, y dexè à España
año de noventa y siete,
y en las Galeras de Malta
hago oficio de Dotor.

Rey. Què bien su traycion disfrazo,
eslabonando locuras!
còmo es vuestro nombre?

Malt. Sarria,
Gallego de Orgàz legitimo,
un lugar, que es en la Sagra
de Toledo. *Rey.* Vèr pretendo
lo que contiene la carta.

Malt. Rompiò la nema, aqui es Troya,
mi vida esta vez se acaba.

*Lee Rev. Mi bien, Clotilde, las crueldades
de Federico me han apartado de tus ojos,
con tanta violencia, que aun lugar de
despedirme no tuve, que el poder todo
lo atropella. Teuclo, à quien un tiempo
tuve por Ayo, y Maestro, animado de
su lealtad, me declaró un secreto de
grande importancia para los dos: es
fuerza el callarle, hasta que llegue su*

*execucion: basta decirte, que el Cielo ha
de dár castigo à los desasiertos de esse
tyrano, y que nos avemos de ver sin
este embarazo dichosísimos: la tristeza
con que quedo en Mirafior, te dirà esse
criado; habla à Teuclo, y no dilates la
respuesta, por el peligro que puedo te-
ner, si le conociesse. Dios te guarde.*

Tu esposo Filipo.

Aqui es menester prudencia:

Teuclo en estas cosas anda?

yo sabrè dèl lo que dixo,
ò un Verdugo en su garganta
executará mis iras.

Venid acà, por què negabais
esta verdad? *Malt.* Què verdad?
una procession de santas
me valga en esta ocasion,
que sean de buena data:
di con ella, Santa Ursula
con su compania me valga,
que fueron once mil Virgenes:
parece que pierdo el habla,
todo es miedo. *Rey.* Què decís?

Malt. Digo, que no digo nada.

Rey. Sois un villano, un traydor;
pues evidencias tan claras
negabais? *Malt.* Soy fiel criado,
cuya novedad bastaba
para que me perdonasseis,
que en este tiempo no se hallan,
fino criados, que dicen
de sus amos muchas faltas;
pero yo soy desdichado,
sirvo bien, y medro à pausas
como sangria; en fin, soy
criado de ley, que basta,
para ser tan desgraciado.

Rey. Porque no descubra nada, *ap.*
quiero hacer, que este se buelva,
que el secreto es de importancia,
para saber el designio
que trae oculto esta carta:
Luego al punto, entendeis, luego,
que el mataros fuera infamia.

Malt. Teneis en esso razon,
que os sobra, y refobra. *Rey.* Basta:
salid de Buda. *Malt.* Ya voy.

Rey. Mirad que en esta casa
no os vuelva à ver otra vez,
ni en la Corte. *Malt.* Lo que manda
vuestra Magestad, harè
con puntualidad estraña. *Rey.* Andad.
Malt. No acierto la puerta,
que mi turbacion es tanta,
que quanto encuentro es paredes,
y estorvos. *Encuentra con el Rey.*

Rey. Tenèos. *Malt.* Me falta
el sentido, perdonadme.

Rey. Esta es la puerta. *Malt.* En el alma
me huelgo de conocerla
para servirla, y no es paga
à tal favor. *vase.*

Rey. Id con Dios:
Què me quieren mis desgracias?
què me quiere mi fortuna?
y mi paciencia à què aguarda?
Filipo contra mi gusto,
à quien el alma idolatra,
tiene por dueño? mis leyes
desta manera quebranta,
despreciando mi poder?
Vivo yo, que en quanto abraza
esse globo cristalino,
que con celages de nacar
es dibujo de las flores,
y alimento de las plantas,
no ha de estàr de mi seguro,
que à eterno nombre me llama
la fobervia que me anima,
y el valor que me acompaña.

JORNADA SEGUNDA.

Salen dos penitentes de negro, con achas negras encendidas, alumbrando à una muger, que serà la muerte, y el Rey detrás medio vestido.

Rey. Quièn eres prodigio horrible,
que con sombras aparentes
de mi quierud me levantas,
para que entre dudas pene?
Aborto, ò vestigio fiero,
quièn eres, que desta suerte
al alma causas horror,
convitiendo el fuego en nieve?
(el corazon surca abysmos

de yelos:) dime quièn eres
fantasma, sombra, ò vision?
no respondes? no detienes
el passo? pues vive Dios,
que con mis manos:- *Muert.* Detente,
no pases mas adelante,
que te estàr mal el verme.

Rey. Mas con aquesto me incitas
à que con veras lo intente.

Descubrese la Muerte.

Muert. Tu imagen soy, Federico.

Rey. Valgme el Cielo! no llegues,
que causa horror el mirarte.

Muert. El carmienta en mi, pues tienes,
de lo que has de ser, la imagen
en mi forma: buelve, buelve
atràs los passos, y mira,
que su castigo previene
Dios à tu crueldad: enfrena
la condicion, no te lleve
la inclinacion, Federico,
al rigor: si no te vences,
te aguarda un fin desdichado,
como me vés, has de verte. *vase.*

Rey. Prodigio horroroso, escucha,
espera, aguarda, no dexes
al alma entre tantas dudas.
La imagen vi de la muerte,
en cuyo fiero semblante
lo que he de ser me previene:
el corazon temeroso
del pecho salirse quiere.
Todo es horror quanto toco,
el esfuerzo desfallece,
el valor todo desmaya:
Clarinar te, Arnaldo, gente,
ola todo es confusion;
pero de ilusiones leves
se acobarda mi valor?
yo humillarme? yo vencerme?
no es posible, aunque la tierra
por sus concabos bostece
prodigios, que me acobarden,
ni sombras que me amedrenten.
Ilusion fue del sentido,
que no verdad aparente,
quanto vi, que siempre el sueño
hacer estas cosas fuele.
Gozarè à Clotilde hermosa,

darè à Filipo la muerte,
 verà Teuclo mi crueldad,
 que ya en una torre tiene
 de su atrevimiento loco
 el castigo que merece.
 Della saldrà sin la vida,
 aviòs en mì, no pueden
 fer estorvo, ni es posible,
 aunque los Cielos lo intenten;
 vencer yo mi inclinacion,
 pues justa en esto à ser viene.
 Emperador de Alemania
 foy, y de Ungria mis sienes
 ciñen el laurel sagrado;
 pues quièn oponerse puede
 à una Magestad tan grande?
 Quiero à mi quarto bolverme
 à dár treguas al cuidado,
 los rezelos se destierren,
 desvanezcanse las sombras,
 y desde oy mi nombre llegue
 à ser espanto del Orbe,
 para que la tierra tiemble,
 para que el mundo me admire,
 para que la fama ostente
 aplausos à mi crueldad,
 y à mi inclinacion laureles.

Vase el Rey, y sale Camila.

Cam. El Rey me tiene sin mì,
 al Rey amo, al Rey adoro,
 perdone el justo decoro
 de Clotilde, porque aqui
 viene à importar mas mi gusto,
 que su honor: yo he de intentar
 una accion, que he de lograr,
 y un pensamiento, aunque injusto.
 Yo quiero al Rey, quando èl muere
 por Clotilde, y procurar
 dar à mi pena lugar,
 sin engaño, no se espere;
 aquesto no es fer cruel,
 yo he de fingir, que mi prima
 amante fu amor estima,
 y con su nombre un papel
 le he de dár, con cuyo engaño
 saldrè del rigor esquivo,
 por quien tan sin alma vivo,
 La noche asegura el daño,
 que desto puede venir,

mi estrella vencer no puedo,
 nadie amando tuvo miedo,
 mi industria he de conseguir,
 con nombre de quien adora,
 el intento amor ànima,
 antes soy yo que mi prima;
 no ay culparme de traydora,
 que por gozar la ocasion,
 no ferè yo la primera,
 que yerre desta manera,
 saltando à su obligacion;
 demàs de que el daño aqui,
 si sin passion se repara,
 no es à ella, cosa es clara,
 que el daño todo està en mì:
 la culpa que viene à fer,
 es ver mi facilidad;
 pero de una voluntad
 quièn se ha de poder vencer?
 Por aquesto he dilatado
 la execucion; pero ya
 tan resuelta el alma està,
 que culpa lo que he esperado.
 Noche, ayuda mi osadia,
 que no es muy dificultoso,
 de un corazon animoso,
 amparar la valentia.
 Ayudeme tu poder,
 fortuna, en esta ocasion,
 pues para la execucion
 tengo amor, y foy muger.

Vase, y salen el Infante, y Maltès.

Inf. Profigue. *Malt.* Fui en efeto,
 como mandaste, à Buda, y con secreto
 entrè en càs de Clotilde recatado,
 obedeciendo el orden de criado,
 para darle la carta que llevaba;
 y quando imaginaba
 felicidad en todo,
 encontrè (estraño modo
 de desdicha, y de pena!)
 la causa del pesar, que me enagena
 de discurso, y sentido,
 perdì la carta, de temor vencido,
 y el Rey, causando enojos,
 con solamente rebover los ojos,
 su crueldad me mostrò, con que mi miedo,
 que fue mucho mayor, decirte puedo,
 Quièn sois, me dixo ayrado.

no acertè à responderle de turbado,
 puesto que eslabonè con la agonìa
 quimeras que firmò mi fantasia.
 La carta me mandò que levantasè,
 y yo le obedecì; no es bien que passè
 en silencio el cuidado
 con que entonces me vi , pues desmayado,
 casi de las razones me vi ageno,
 de confusion , y de pesares lleno;
 y fue tanto el pesar del desconcierto,
 que estando vivo me juzguè por muerto.
 Rompiò la nena , y yo quedè difunto,
 pues la carta leyò punto por punto.
 Acabò mesurado,
 con decirme , que si era tu criado;
 pero yo que advertì sus zancadillas,
 le neguè lo contrario à pies juntillas;
 y si buscàra nuevos desficiertos,
 le negàra lo mesmo à pies abiertos,
 que son de Efeccion aquestos labios,
 cordura que exercitan muchos sabios.
 Traydor villano me llamò al instante,
 demudado el color , fiero el semblante,
 el aspecto furioso,
 como tygre rabioso,
 que sus rigores con los brutos prueba,
 quando el hijo le falta de la cueba.
 Aquí de entre sus brazos
 pensè , señor , salir hecho pedazos;
 pero retrocediendo
 de su crueldad , su enojo reprimiendo,
 trocando su castigo
 en piedades de amigo,
 que este nombre merece accion tan justa,
 de que me vaya gusta,
 dandome permission para que buelva
 à ver de Mirasflor la hermosa selva.
 Con aquesto partì con tal presteza,
 que al viento dexò atrás mi ligereza,
 pues hice al bruto vayo
 impensada cometa , ò veloz rayo,
 sia que à Buda bolviessè
 el rostro , pues temì me sucediessè
 lo que à la esposa necia , è inadvertida
 de Loth , que quedò en piedra convertida,
 por no hacer otro tanto;
 pero si era muger , de què me espanto?
 Esto es lo sucedido,
 de Clotilde , ni fui visto , ni oido,

la traza salì en vano, (mano.
 pues buscando à Clotilde hallè à tu her-
 Desgracia prevenida
 antes de mi partida,
 que tengo Astrologia en mi desgracia,
 à imitacion del musico de Tracia.
 Forzòme el consonante,
 nadie de ver la impropiedad se espante;
 que no ha de ir un hombre siempre hasta el
 à buscar los conceptos cada paso, (Parnaso
 que yo donde viniere,
 pues puedo , he de decir lo que quisiere;
 que à mi me cuesta mi trabajo todo,
 y no he de andar acelerando el modo.
 De la materia salgo , ya lo veo,
 tu descanso deseo,
 procure tener , que en casos tales,
 en penas , y tormentos desiguales,
 importa la prudencia,
 usa della , y ànima la paciencia.
Infant. Qué à Clotilde no viste?
 que con mi hermano diste?
 que la carta leyò ? yo estoy perdido;
 pues por ella mi intento avrè sabido.
 Teuclo ha de confessar lo que me dixo;
 justamente me affixo,
 y esto ha de resultar (contraria suerte!)
 en darme à mi la muerte;
 què harè , Maltès? que en tan confusa cal-
 batalla el corazon , y teme el alma. (ma
 El cuidado se aumenta,
 la pena se acrecienta,
 el discurso se apura,
 el daño se apresura,
 las palabras se estrechan,
 los remedios de nada no aprovechan,
 todo es caos mi desvelo,
 todo tormento , y todo desconsuelo.
 Pero si soy amante,
 por què ha de acobardarme lo arrogante
 de un hermano alevoso?
 no soy Filipo , y de Clotilde esposo?
 Pues còmo (ay Dios !) permito,
 que estando ausente logre su apetito
 este prodigio de crueldad violento?
 Bolver à Buda intento,
 que no es bien que à Clotilde se haga ofen-
 quando puedo asisistir à su defen- (sa,
 Maltès , sigue mis passos,

que

que en semejantes casos.
daña la dilacion: vamos à Ungria,
que quien amando tiene cobardia,
de quien es degenera,
viva mi honor, y Federico muera.

Malt. Oye, señor. *Inf.* Ya estoy determinado.

Mal. Mira que: *Inf.* El detenerme es escusado,
esta es resolucion. *Malt.* Llamo la muerte.

Inf. Nunca quien ama el peligro advierte:
yo parto à Buda. *Malt.* Parte enhorabuena,
que yo entre tanto prevendré la cena
para quando bolvieres.

Inf. Luego dexarme quieres?

Malt. No vès que la palabra al Rey he dado,
y que à fuer de hombre honrado
debo cumplirla? *Inf.* A questa vez no puedes;
vamos. *Malt.* Yo estimo las mercedes
que me haces, mas yo aqui he de quedarme.

Inf. Tambien, *Malt.* es fuerza acompañarme.

Malt. Juro à Dios, que me apuras infinito;
pero yo à mi palabra me remito. (lla.

Inf. Tu no la quiebras, que yo te hago rompe-

Malt. Podrà reconvenirme el Rey con ella,
y castigarme, y esto fuera exceso,
siempre lo que ofrecí cumplir professo.

Inf. Vè à enfiñar.

Malt. A enfiñar? ya està enfiñado.

Inf. Pues à partir, *Malt.* es, que mi cuidado
no tiene sufrimiento.

Malt. Con licencia de ustedes, oye un cuento.

Inf. Què mi paciencia espera? (quiera.

Malt. Usted le ha de escuchar, quiera, ò no

Inf. Por el camino. *Malt.* Y agora?

Inf. Es imposible.

Malt. Por Dios que està terrible:
en fin he de ir contigo? *Inf.* Caso es llano.

Mal. Yo me tomo la muerte con mi mano,
pues quiebro la palabra que havia dado,
pero bien sabe Dios que voy forzado.

Inf. Clotilde hermosa, à tus divinos ojos
buelvo à ofrecer el alma por desposos:
oy de un injusto Rey, fiero homicida,
te he de librar, ò he de perder la vida.

Malt. Y serà cosa nueva,
yo no voy à morir, que otro me lleva.

Vanse, y sale el Rey, y el Secretario.

Rey. Murid Teuclo? *Sec.* Si señor,
en la Torre donde estava.

Rey. Quien ser traydor procuraba,

bien mereciò mi rigor.

Secr. Mucho el vulgo lo ha sentido,
que era con extremo amado.

Rey. Sientalo, ò no, mi cuidado
con esso alivio ha tenido;

su alevosia pagò,

y yo mi enojo venguè,

pequeño castigo fue

à la traycion que intentò.

Solo falta que mi hermano

el mismo castigo lleve,

y que mis rigores pruebe,

que es un cobarde, un villano;

un alevoso, un injusto,

un ingrato, un desleal,

pues à su Rey natural

le quiere impedir el gusto:

Vive Dios! pero dexemos

esto para otra ocasion,

y sepamos la intencion

deste papel, pues tenemos

lugar, que me diò rezelo

el darme con tal prisa,

y à tal hora, y es precisa

la confusion, si el desvelo

no me saca desta duda.

Que es cierto que conocì

quien me le daba, que yo

era el Rey: suspensa, y muda

llegò una muger à mi,

con la noche recatada;

y dixo, yo soy criada,

tomad, y haced lo que aqui

se os ordena, y fue el acento;

y el irse tan impenfado,

que al seguirla mi cuidado,

la viò sombra, y la hallò viento.

Llegasteis vos al instante,

y yo llegar no he podido

adonde le aya leido,

y viene à ser importante

salir desta confusion.

Secr. Buelva vuestra Magestad

à Palacio. *Rey.* Es necedad

aumentar la dilacion,

antes le pretendo ver.

Secr. La noche no lo assegura,

porque con la sombra obscura

difíciloso ha de ser.

Desf-

Descubrese el Altar con una imagen de la Virgen, y una lampara, que ha de estar alumbrandola.

Rey. *Què luz es aquella?* **Secr.** Tiene allí à la Virgen del Valle un vecino desta calle, y cada noche previene luz, que la Imagen alumbre, que tiene gran devocion con que arda siempre. **Rey.** No son cosas que dan pesadumbre el ver esta hypocresia: devocion tiene? bien hace si desso se satisface.

Templarè la pena mia, faldrà deste enigma presto; y si es para mi fabrà, desde esta piedra podré leer mejor: pero què es esto?

Buelve las espaldas la Virgen. las espaldas me bolveis?

Hasta en vos hallo rigores, siendo de los pecadores amparo? què me quereis? no advertis, Señora, vos, que es impropia la crueldad en quien es todo piedad, y en quien es Madre de Dios?

Secr. Prodigio extraño! bolvió la Imagen el rostro: quiero, aunque tema el rigor fiero del Rey,irme, que quien vió este espanto, aborrecida tiene el alma, si otro aguarda, el castigo me acobarda de Dios, no el perder la vida. *vase*

Rey. Señora, en què os desobligo para que esteis tan cruel? Què culpa es leer un papel para tan grande castigo? Pero grande yerro fue, los indicios son bien claros, veros, y no respetaros, pues el sombrero os neguè. Mi ciega desemboltura bien claro he llegado à ver, que siempre se ha de tener respeto à vuestra pintura. Mas què digo? ilusion vana

ha sido quanto ha pasado; pues què espera mi cuidado, que este imposible no allana? Si la espalda me bolvió la Imagen, aqui luz queda con que leer el papel pueda; que es lo que pretendo yo.

Matanle la luz.

Rompì la nêma: Roberto, la luz en confuso abismo dió el postrero paraísimo, pues de repente se ha muerto.

Dexa caer el papel.

Ola, todo me ha faltado; què confusion! què desvelo! entre la pena, y rezelo me cubre un sudor elado. Presagios es quanto toco, horrores es quanto piso; esta advertencia, este aviso del Cielo es, su auxilio invoco; Por puntos la pena crece, ya es mayor la turbacion, ya desmaya el corazon, ya el aliento desfallece. Entre Caribdis, y Scila navega mi pensamiento, y entre tan fiero tormento la paciencia me aniquila.

A un prodigio otro prodigio, à un aborto otro mayor! pues no me ha de dár temor quanto encierra el lago Estigio, que soy Rey, y no ha de aver, aunque lo llegue à intentar, quien me pueda contrastar, que para esso es el poder, la magestad, la grandeza, el rigor, la tyrania, la crueldad, la Monarquía, la inclinacion, la aspereza. Y finalmente: mas creo, si no me engaña el sentido, que en la calle suena ruido: gente es, ver quien es deseo.

Ponese à una parte del tablado, y por otra salga Trebacio, y Enrico de noche.

Treb. El amor de hermano fuerza

En-

Enrico, à que disfrazado
venga à Buda, y à que dexe
seis millas de aquí mi campo,
donde al punto bolverèmos.
Y pues ya en la calle estàmos
de Clotilde, solo quiero
pagar su amor con los brazos,
que à su virtud conocida
todas mis dichas consagro,
la suerte de mi fortuna,
y de la victòria el lauro.

Enr. Dichofo fois en tener
tal hermana, pues es llano
que su virtud es crisol
de perfeccion, y dechado
de las ilustres Matronas,
que tanto se celebraron
en la antigüedad: Ungria
con generales aplausos
la venera. **Rey.** No apereibo
las razones, y me enfado
ya de tantas dilaciones,
y ferà mejor echarlos
de la calle, porque aquí
no consienten mis cuidados
que estè nadie, que este puesto
para mi està reservado.

Treb. Parece, Enrico, que allí
ay gente, si no me engaño:
reconocer es forzoso,
pues es de mi casa el passo,
quien es. **Enr.** Quieres que yo llegue:

Treb. No, detente, que yo basto.

Rey. Un hombre se acerca, quiero
usar de lo temerario
castigando su osadía.

Treb. Quèn es? **Rey.** Ganò por la mano:
esso es lo que yo pregunto,
como guarda de este passo.

Treb. Los que son nobles, de noche
nunca el nombre declararon.

Rey. A mi todos me le dicen
en llegando à preguntarlo:
buelvanse, que les importa,
si no quieren que este brazo
exercitando violencias,
prodigio aborte de rayos.

Treb. Desta manera respondo,

Sacan las espadas.

Enr. Morir pretendo à tu lado.

Rey. Todo es poco à mi valor,
si fuerais mas que esse manto
azul tiene estrellas, fuerais
nada para mi, villanos.

Enr. Valgame Dios! muerto soy. *Caë.*

Treb. Un amigo me has quitado,
mas yo vengarè su muerte
con la tuya. **Rey.** Ten el brazo:
la espada he perdido: ha Cielos!
siempre con rigores tantos
me tratais! hombre què quieres?

Treb. Dàr, à tu soberbia el pago
que merece, y dàr castigo
con tu muerte à dos agravios.

Rey. Què mayor venganza quieres,
que verme à tus pies postrado?

Treb. No admito humildades tuyas.

Rey. Ya es fuerza (terrible caso!)
decirte que soy el Rey,
ten la espada. **Treb.** Cielo santo,
es sueño, ò es ilusion?
en gran peligro me hallo:
señor::: **Rey.** Ha Cielos injustos!
quien eres, hombre? **Treb.** Trebació
soy, que puesto à vuestros pies,
no piedad, la muerte aguardo.

Rey. Pues còmo estais en la Corte?

Treb. Señor, el amor de hermano
me traxo à vèr à Clotilde,
dexando en Alcis el campo,
cuyo triunfo::: **Rey.** bolveos luego;
que esto es para mas despacio;
y hasta que entreis con la gente
no bolvais, que es defacato
el que hayais venido así,
y dexado los Soldados.
Pero deste atrevimiento,
de mi ofensa, de mi agravio
fabrè tomar la venganza.
Yo rendido? yo postrado?
pero el enojo que tengo
para otra ocasion le guardo.
Quièn es el muerto? **Treb.** Señor;
Enrico ::: Penas, à espacio,
bastante al alma las dudas,
no multipliqueis cuidados.

C

Rey.

Rey. Haced porque este secreto
quede en los dos sepultado;
retíradle donde el Sol
aun no descubra este caso.
Alza esta espada, y vos luego
bolved al campo, Trebacio,
y sin mi aviso no entreis
en la Corte; aquesto os mando
como Rey; y como Rey
fabrè tambien castigaros,
si atropellando cbediencias,
del respeto no hacedis caso.
Mi resolucion sabeis,
mucho os advierto callando,
no os fieis en el valor,
que soy Rey, y vos vasallo. *vase.*

Tr. Què enigmas son las que advierto!
quando victorioso aguardo
honores, hallo castigos,
por premios me dan agravios:
tal crueldad! tal sinrazon,
en quien se ha visto, ni hallado?
pero quien falta à ser Rey,
no es mucho que sea tyrano.
No alarguemos el discurso,
confusion, obedezcamos
al Rey: la muerte de Enrico
es lo que me ha lastimado,
llevarle à mi casa intento,
porque mañana despacio
se le dè honroso sepulcro.
Acia esta parte, ò me engaño;
perdi el sombrero; un papel
encontrè junto à él: cuidado,
ò curiosidad me obligan
à que le guarde, hasta tanto
que pueda saber, si importa
à quien le perdiò el hallarlo,
pues serà facil con esto
que otra vez vuelva à sus manos.
Voy, pues, que antes que mañana
aqueste farol dorado
bostece sobre esos montes
bordandolos con sus rayos,
grandeza de su poder,
tengo de bolver al campo,
porque Federico advierta,
que à obedecerle me allano,

y que dexo por su gusto
mi gusto con valor tanto,
que salto à leyes de honor;
por cumplir las de vasallo.

Vase, y sale Camila.

Cam. Dile al Rey el papel de mi amor, ciega,
en nombre de Clotilde, que quien llega
à tener passion tanta,
à qualquier imposible se adelanta,
que quiero, prevenida
con este engaño, dilatar la vida,
y vencer las passiones,
que en el pecho encarnan las razones.
Seguro he hallado el modo,
que el ser muger lo facilita todo:
no ay que temer; mas Cielos, ò el sentido
se engaña, ò en la quadra siento ruido!
el Rey serà sin duda,
todo sin luz està, todo me ayuda,
lograrè la ocasion; pero què veo?
ò es ilusion, ò imagen del deseo.
Clotilde es, y Trebacio:
à espacio, confusion, penas à espacio.
Pues no me han visto, elirme es de prove-
niel Rey viene, mi ardid està deshecho, (cho;
y assi es bien prevenir en tanto daño
paciencia el corazon, y yo otro engaño.

*Vase, y sale Trebacio, y Clotilde con una
bugia en la mano, y ponela en un
bafetillo.*

Clot. Què es esto, hermano, què es esto?
por què con tantos ahogos
quieres dár tormento al alma?
quando en el campo te noto,
entras con un hombre muerto;
hasta la quietud que gozo,
y dexandole en mi quarto,
de ti mismo rezeloso,
sin decirme la ocasion
deste prodigio, ò assombro;
quieres bolverte à partir.
En què de penas zozobro!
Dime la causa, no quieras
dexar el pecho dudoso,
suspense el entendimiento;
mira, hermano, que me corro;
mira, señor, que me ofendo,
mira, Trebacio, que noto

que

que el no fiarte de mí,
cosas que ignoradas llores;
es no tener confianza
del valor que reconozco
en la sangre que me anima;
triunfo de que mas blasono.
Acaba de declararte,
ò haràs que el pecho animoso
desampare al corazon,
para que acabe del todo
vida, que en tantas desdichas
por muerte la reconozco,
que à un tormento dilatado,
mas mal viene à ser que todos.

Treb. Clotilde, no puede ser,
puesto que tu amor conozco;
decirte mas, de que dès
à Enrico sepulcro honroso.
Cierta fuerza à esto me fuerza;
pues si aqui el silencio rompo,
ni cumplo con mi lealtad,
ni con la sangre que gozo;
ocasion avrà algun día
de que sepas mis ahogos.
Quedate à Dios, que volver
al punto al campo es forzoso,
que corre mi vida riesgo,
si aqui me detengo. *Clot.* Cómo;
Treb. Cio, entre tantas dudas,
los sentimientos reporto?
mira que es matarme. *Treb.* Tente;
que esta pena, esse sollozo
no asientan en la ocasion:
considera que es impropio,
y que es fuerza:-

Clot. Qué? *Treb.* Partirme
sin hablar, que à este decoro
me obliga un rigor tyrano,
y un mandato poderoso:
à Dios, Clotilde.

Clot. El te guarde.

Enigmas es quanto topo,
assombros quanto imagino,
y desdichas quanto toco.
Qué ilusiones son aquestas,
que en el pensamiento formo?
qué discursos los que hace
el entendimiento loco?

Enrico muerto, y mi hermano
pensativo, y rezelofo,
traerle à mi mismo quarto!
y luego sin alboroto
partirse de aqui, ocultando
el suceso de este assombro!
Dudas al desvelo aumenta,
caso es que no importa poco,
pues el le encubre de mí:
el corazon entre escollos
oprimido se estremece,
y entre assombros pavorosos
está batallando el alma,
el aliento está dudoso,
la imaginacion suspirsa,
y la razon tan sin modo,
que las palabras se estrechan,
y se aumentan los sollozos.
El tributo natural
me vence lo temeroso,
me desanima; y el sueño,
que en el desvelo es tan propio,
me obliga à que le obedezca:
en esta silla es forzoso,
desvaneciéndose discursos,
dàr alivio à mis ahogos.

*Pongase à dormir en una silla, que estará
en una canal para volar à su tiempo,
salen el Infante, y*

Maltès.

Inf. Ya estoy adonde deseo.

Mal. Si; pero advierte, Señor,
que es el peligro el mayor
que puede ser; y que creo,
que ha de dàr este nublado
sobre mí. *Inf.* Por qué, Maltès,
si estás conmigo? *Malt.* No ves,
que la palabra he quebrado
que di al Rey?

Inf. Destierra el miedo,
que conmigo estás seguro.

Malt. Con cuidado lo procuro;
mas desterrarle no puedo,
porque es del Rey el valor
grande. *Inf.* Tu temor es vano;
es mas de un hombre mi hermano?
Malt. Es mas de treinta en rigor:
un hombre no puede hacer

mas de por uno, si fuera
como yo; mas considera,
que quien tiene su poder,
es mas que todos los hombres,
y esto es visto à buena ley.
Dime tu, qualquiera Rey,
porque con razon te affombres,
propongo siendo Christiano,
no es semejanza de Dios?
pues la duda de los dos
con este argumento allano.
Dios es el todo de todo,
el Rey es su semejanza,
y es muy loca confianza,
quien lo advierte de este modo;
el no llegar à entender,
que es mucho el Rey en la tierra,
y que en extremo lo yerra
quien no lo llega à temer.

Inf. Todo lo tengo advertido;
mas dexame discurrir,
Maltès, en lo que sentir
es fuerza, pues he venido:
còmo à estas horas la puerta
abierta avemos hallado?
còmo hasta aqui hemos entrado;
sin que ninguno lo advierta?
en casa tan principal
tan grande descuido? (ha Cielos!)
anuncio es de mis desvelos,
pronostico es de mi mal.

Mal. Señor. *Inf.* Què decis?

Malt. Tu esposa,
que hace dichosa tu fuerre,
està alli. *Inf.* Què es lo que advierte
mi imaginacion dudosa?
Cielos, què miro! què miro!
todo causa confusion,
todo obliga à suspension
al daño porque suspiro.
No me atormentes quimera,
tu arrojanfiento se enfrene;
què pocos cuidados tiene,
quien duerme desta manera?

Clot. Filipo, à tu amor rendida

Entre sueños.

està el alma, que aunque ausente
estàs, te tengo presente

en ella. *Inf.* Cobrè la vida.

Hacen ruido dentro como que tropiezan en alguna puerta; y dice el Rey.

Rey. Valgame Dios! *Inf.* Què es aquesto?

Malt. Que ha de ser, lo que temí,
vamonos, señor, de aqui:
considera, que este puesto
es peligroso. *Inf.* Elcondidos
en esta parte estaremos,
y esta confusion sabrèmos;
tened folsiego, sentidos.

*Ponense encubiertos à una parte del tablado;
y por otra salga el Rey.*

Rey. Con tanta turbacion vengo,
que al entrar en esta quadra
tropecè con mis desdichas,
que en mi todas son desgracias.
Lleguè à Palacio, y mi pena
siempre cruel, siempre tyrana,
ni me consintió descanso,
ni me permitió templanza.
Y atropellando imposibles,
animado de mis ansias,
y oprimido de rigores,
que me afligen, y maltratan;
sin reparar en Trebacio,
ni en la desdicha passada,
buelvo à ver:—pero què es esto?
la que es de mis males causa
està aqui? buena ocasion
para lograr mi esperanza.
Divina luz de esos Orbes,
donde el valor se desmaya;
cifra del poder de Dios,
donde siempre admira el alma:
Promontorios de belleza,
pues quanto en ti se retrata;
pedazo hermoso es del Cielo;
pues naturaleza sabia,
despues que formò tu imagen
desvanecida, y ufana,
llegò à romper los pinceles,
la consequencia es bien clara;
por no atreverse à hacer otra;
pues quando lo procurà,
no importà su poder,
ni aprovecharan sus trazas.
A tus pies se postra un Rey,

para qué remedies tantas
penas, como me atormentan;
pero si dormida se halla,
qué discursos son los míos?
à mis brazos trasladarla
quiero, y llevarla de aquí,
donde el fuego que me abraza
se temple. *Inf.* qué es lo que intenta?

Malt. Calla, señor, calla, calla,
que te pierdes, y me pierdo.

Inf. Villano ::- *Malt.* No hablo palabra.

Inf. Yo he de sufrir:- *Malt.* No por cierto.

Inf. Tal ofensa? *Malt.* Fuera infamia.

Inf. Matarèle, vive el Cielo.

Malt. De su culpa es justa paga.

Rey. Llego. *Voz dentro.*

Voz. Tente, Federico.

Rey. Quièn me detiene?

Voz. Quien basta
à atropellar tu poder.

Rey. Valgame Dios! las palabras
al pronunciar, detenidas
se quedan en la garganta;
qué me quieren ilusiones?
qué me quieren sombras vanas,
si el vencerme es imposible?

Voz. Saldrà vana tu esperanza.

Vuela en la silta Clotilde.

Malt. Qué es esto? *Inf.* De su virtud
crisol: vén, donde el alma
pueda agradecer al Cielo
la dicha que admiro.

Vanse los dos.

Rey. Aguarda,
encanto de mis sentidos;
que no bastan, que no bastan
prodigios para conmigo.
Aunque en preñeces de llamas
horrores me confundieran,
aunque eres del ayre estampa,
he de gozarte, Clotilde,
que encantos no me acobardan.
No temo avisos del Cielo,
no me importan amenazas,
no me confunden asombros:
si vestiglos vomitara
la tierra, para oponerse
al valor que me acompaña,

fueran sombra, ilusión fueran,
que este aliento, que esta saña,
que este rigor, que esta ira,
que este enojo, que esta rabia
fabrán desterrar las sombras,
fabrán dilatar mi fama,
y fabrán los justos Cielos
dàr lògro à mis esperanzas.

JORNADA TERCERA.

Sale Trebacio con el papel que ballò.

Treb. Papel, buelve à declarar
el daño que me atormenta:
buelve, aunque otra vez lo sienta,
à referir mi pesar.

Lea. Si me quieres obligar
vèn à verme (el alma muerta
està) que abierta la puerta,
nada le puede impedir
la dicha de conseguir
un deseo, de quien cierta
està de tu proceder,
que pues yo soy la que gano;
estando ausente mi hermano,
nada queda que temer.

Cielos, puede aquesto ser?
sì, que Clotilde, (ay de mí!)
por su firma dice aquí
lo que mi honrado honor niega;
mas si es amor quien la ciega,
no es engaño, verdad si.
Puede ser que su virtud
se atropelle desta fuerte?

Sì, que la verdad me advierte
este papel: qué inquietud!
tanto una solicitud
puede? qué necios desvelos!
qué confusión! qué rezelos!
ò ausencia siempre tyrana!
posible es, que de mi hermana
tenga mi honor estos zelos?
quien puede ser? pero ya,
quien es, es justo que halle;
que el Rey estaba en la calle;
y claro està que èl serà.
Indicio bastante dà
desta verdad la sospecha;

pero de què me aprovecha
 el vacilar, ni el sentir,
 si ha de ser fuerza el morir,
 sin vèr mi duda deshecha?
 En su calle, por mi mal,
 hallè este papel cerrado,
 y en viendolo mi cuidado;
 hizo à la pena mortal;
 en tormento desigual,
 què remedio puede aver?
 muchos, pues no puede ser
 mi hermana esta; pero si,
 que para creerlo aqui,
 basta saber que es muger.
 Vamos al remedio, honor,
 vamos à Buda, que es ley;
 pues asilo manda el Rey,
 tener prudencia, y valor.
 Yo harè que vea en mi rigor
 Clotilde: el pesar mitigo
 en vano, puesto que sigo
 lo que aqui el papel advierte,
 en mi venganza su muerte,
 y en mi ofensa su castigo.

Vase, y salen Clotilde, el Infante, y Maltès.

Inf. Cierito estoy de tu virtud;
 pero el estàr rezelo
 deste tyrano, es forzoso,
 y esto me causa inquietud.
 Clotilde, esto de manera
 me atormenta, y me maltrata;
 que por puntos se dilata
 mi dolor, y pena fiera.
 Y es mi mal tan desigual,
 con la fuerza del baybèn,
 que el mal me parece bien,
 y el bien me parece mal.

Malt. Què verso tan remontado!
 el cabe està de apaleta,
 pues no ay Poeta de teta;
 que à luz no le aya sacado.
 En viendo donde encajar
 el gracejo, aunque no quiera;
 tengo de arrojarle fuera,
 porque no puedo callar.
 Agora bolved al tema,
 pues conoceis mi capricho;

que si esto no huviera dicho;
 se me hiciera una postema.
Clor. Filipo, la possession
 de mi amor en aloorarte,
 asegura en esta parte
 tu rezelo, y tu passion.
 Dexa ilusiones, y advierte,
 que es mi amor tan firme, y fiel;
 que antes que faltàra à èl,
 me dexàra dár la muerte.
 Constante mi fè se halla,
 amor su poder ostenta,
 tu honor corre por mi cuenta;
 y solo à ti se avassalla
 el mio, porque el empeño
 de amor, quando es tan dichoso,
 teniendo dueño, y esposo,
 nunca admite ageno dueño.
 Què importa que el Rey intente
 atropellar mi valor,
 si se desfiende mi honor
 con espìritu valiente?
 Demàs, que à mi desconuelo,
 esta claraboya hermosa,
 en la accion mas peligrosa
 muestra piedades de Cielo.
 De su crueldad me ha librado;
 dos veces, y ambas à dos
 de los avisos de Dios
 claro defengaño ha hallado.
 Pero su obstinacion fiera
 tanto al daño se exercita;
 que ciego le precipita
 à su confusa quimera.
 Pero intentar, atreverse,
 proseguir, aventurarse,
 descomponerse, animarse,
 perseverar, resolverse,
 amenazar, confundir,
 fujetar, desvanecer,
 valor, magestad, poder,
 constancia, fuerza, sentir,
 Imperio, Reyno, grandeza,
 ni lo mas que pueda aver,
 serà bastante à vencer
 el crisol de mi firmeza.
 Que soy roca incontrastable
 à los combates del mar,

tortola firme en amar,
 monte fuerte, è inexpugnable,
 que al Cielo quiere subir,
 diamante que està en su sèr,
 y soy, al fin, tu muger,
 que es quanto puedo decir.
Inf. Clotilde hermosa, mi bien,
 quien tantas penas padece,
 bien este favor merece,
 pues à mi amor:-

Sale una criada.

Criad. El Rey. *Malt.* Quièn? *Cri.* El Rey
 (de sobrefaltada
 no acierto à hablar) viene à verte.

Clot. Què rigor! *Inf.* Què triste suerte!

Malt. La lengua tengo trabada:
 quièn fuera agora lechuza,
 para que el Rey no le viera!
 El pecho todo se altera,
 el cabello se espeluzna,
 las razones me han saltado;
 todo es dudar, y sentir,
 pues no puedo al Rey cumplir
 la palabra que le he dado.
 Quièn pudiera ser muger,
 para en pena tan confusa,
 hallar siquiera una escusa
 de que poderse valer!

Clot. Sigüeme, y pierde el cuidado.

Inf. Contigo ninguno llevo:
 honor, y vida te debo.

Criad. Ven, *Maltès.*

Vanse, y queda Maltès, y sale el Rey.

Malt. Estoy turbado,

aguarda. *Rey.* Quièn es?

Malt. No sè,
 sombra soy de lo que he sido:
 què poca dicha he tenido!

Rey. No hablais? *Malt.* Què responderè
 entre tan fieros combates,
 para poderme escapar?
 quiero bolver à enfatar
 otros nuevos disparates.
 Señor, quando en fin la pena,
 otro nació antes que yo,
 porque mi madre parió
 de aquel parto una docena,
 y yo fui el séptimo hijo,

Rey. No os pregunto nada de esso.

Mat. Todo esto està en el processo,
 y un Astrologo me dixo,
 que hablè el día que nacì
 latin, estando presentes
 la Comadre, y dos parientes
 de mi abuela, y yo me fui
 à la pila por mi pie,
 despues de haver almorzado,
 porque yo no era casado,
 ni mi madre; y así fue
 el parto tan de repente,
 que llamando à toda prisa,
 de allí à un año salió à Milla
 la hermana del delinquente,
 que fue Ayo del Letrado,
 que estaba en Majalahonda;
 y luego me parti à Ronda,
 sin averme confirmado
 el Obispo de Turpin, hombre
 mozo, venerable, y viejo;
 y mirandose à un espejo
 Don Pedro, que el sobrenombre
 se me olvida, le pusieron
 la borla de Licenciado;
 y como agora he quedado
 yo, quitarme pretendieron
 el mayorazgo, y lleguè
 à saber, si aqui vivia
 un Doctor, que conocia
 à mi suegra, quando fue
 doncella; porque yo he sido
 en esto tan puntual,
 que de nadie digo mal;
 y aunque estè favorecido
 mi cuñado de los Jueces,
 no le ha de ser de provecho;
 porque informarè en derecho,
 y dirè lo que otras veces.
 Y si acaso enfado os doy
 con lo que aqui he referido,
 perdon de mi culpa os pido,
 dadmele vos, que me voy.

Rey. Vive Dios, villano:- *Malt.* Espere
 vuestra Magestad, señor:
 mucho crece mi temor.

Rey. Còmo à esta casa:- *Mal.* Què quiere
 mi desdicha!

Rey.

Rey. Has buuelto? *Malt.* Yo, cierto es, que si por mi fuera, ni à Ungria, ni à ella bolviere, Filipo à esto me forzó; pues de fuerte me persiguen: *ap.* Aquí ya no ay que negar, mejor será confessar, podrá ser, que así le obligue à que me dexe, que ciego de amor por Clotilde hermosa: Quien supiera hablar en prosa culta; pero yo soy lego para estas cosas, que quiso que la palabra rompiera, y que otra carta traxera; el perderme aquí es preciso: que así el Cielo me castigue!

Rey. Di adelante.

Malt. Lo demás es, que me voy.

Rey. Donde vâs?

Malt. Ya lo verà, si me sigue. *vase.*

Rey. Què ligero es el temor!

fuese, en fin, y yo he quedado con mas pena en mi cuidado, batallando con mi amor. Buena ocasion tengo, Cielos; pues solo estoy, para ver si ay valor en mi poder, y folsiego en mis desvelos. Clotilde està retirada en su quarto, y quiero en él; que mi inclinacion cruel use de la fuerza: nada puede estorvar este intento, que el Cielo, aunque lo procurà, no estorvarà la ventura, que anima mi atrevimiento: Entro.

Al entrar sale Enrico, à quien dió muerte; con una daga en la mano.

Enr. Tente, Federico, ensena el passo sobervio, que en su defensa estoy yo. Enrico soy, à quien fiero diste la muerte: què intentan tus crueldades, quando el Cielo por defensa de Clotilde en esta quadra me ha puesto?

No contrastes su virtud, buelve atras tu ciego intento; enfrena la inclinacion, dexa los torpes deseos. Mira, Federico, mira, que si arrojado, ò resuelto te precipitas al daño obstinado, altivo, y ciego, que te amenaza un castigo, que dexe al mundo escarmiento; Teme de Dios la justicia, estos avisos de exemplo te sirvan, tu vida enmienda; ò considera, que presto veràs el fin que te espera, pues te aviso, pues te advierto una muerte desdichada. *vase.*

Rey. Perdi el valor, y el aliento.

Aguarda prodigio horrible, detèn, horror estupendo: valgame Dios! las razones detenidas en el pecho la pronunciacion impiden, todo me ha cubierto un yelo; en caos confuso està el alma, retroceded, pensamiento, la intencion que os precipita à tan loco arrojamiento! Temer de Dios el castigo es justo, mi error confieso; avisos suyos son todos, no aguardemos, no aguardemos à que se execute el fallo, que entonces no avrà remedio. Cessen las crueldades, baste el rigor, que no es acierto precipitarme à las iras, viendo tan claros exemplos. Clemencia os piden mis culpas; Señor, piedades espero de vuestra grandeza suma, pues conozco, pues confieso, que sois todo, y yo soy nada; Pero adonde? Necio discurso me llevas? Necio discurso la imaginacion haciendo està: què siendo quien soy, puede oponerse à mi esfuerço?

Han

Han de acobardarle sombras,
à quien absoluto dueño
es de Alemania, y Ungría?
vive Dios, que me averguenzo
de que aya dado lugar
la imaginacion à esto!
Vencer yo mi inclinacion,
es en vano, aunque portentoso
el Cielo contra mi arrojo.
Una sombra, un devaneo,
que es ilusion del sentido,
ha de acobardar mi pecho?
no es posible, no es posible;
desde oy con mayor aliento
he de exercitar violencias.
A mi hermano, con sobervio
espíritu daré muerte,
y con Trebacio hacer pienso
lo mismo; pues una industria
ha de ayudarme, para esto
le he dado yo permission,
que venga à Buda, que espero
del agravio que en mi vive,
de mirarme à sus pies puesto,
tomar venganza; à Clotilde
gozaré despues, y luego
daré à Ungría admiraciones;
daré à Alemania escarmientos
con crueldades no pensadas,
y con rigores sobervios:
que à quien mi poder ostenta;
no teme encantos supuestos,
no le estorvan sombras vanas,
que con mi valor, y esfuerzo,
ni reparo en los castigos,
ni temo avisos del Cielo.

Vase, y sale Camila.

Cam. Amor, en qué ha de parar
tanto dudar, y temer?
qué fin, Cielo, ha de tener
este mi imposible amar?
La suerte ha sido cruel,
y tyrana, pues no ha dado
sosiego à tanto cuidado
la industria de aquel papel.
Yo propia al Rey se le di,
y tan infelice he sido,
que nada yo he conseguido

de quanto en él pretendi;
porque al lograr la ocasion
tantos estorvos hallé,
que la esperanza burlé,
y aumenté la confusion.
Amor, templanza conviene,
desvelo, no mas, no mas,
buelve el pensamiento atrás,
el torpe deseo se enfrene,
que no será justo hacer
ofensa à tanta virtud.

Sale Maltès.

Malt. Mi necia solitud
me ha de hacer aquí perder:
Camila. Cam. Maltès, qué tienes?
Malt. Miedo à montones. *Cam.* De qué?
Malt. Del Rey, que aquí le encontré,
y me tienen sus baybenes
mareado con extremo:
cierra esa puerta. *Cam.* Detente,
seguro estás. *Malt.* Es valiente
el Rey, tanto, que le temo,
pues como sombra me sigue,
que pienso: *Cam.* Qué sucedió,
que tan turbado estás? *Malt.* Yo
lo diré, como me obligue
el miedo à dejarme un poco.
Cam. Qué es del Rey? *Malt.* El Rey, no sé:
yo sospecho que se fue,
y yo me voy. *Cam.* Buelve, loco.
Malt. A qué he de bolver? mi amo
dónde está? *Cam.* En ese aposento.
Malt. Hablarle, Camila, intento,
con la colera me inflamo,
de suerte, que ha de ser dicha
no perder el juicio aquí.
Cam. Acaba, cuéntame à mi
la causa de tu desdicha.
Malt. Que me habló el Rey, es lo menos;
que me escapé del, lo mas,
lo demás tu lo sabrás;
porque los criados buenos
no lo hemos de decir todo,
sin que el dueño esté presente;
demás, de que mi accidente,
ò mi miedo, que es el modo
mas cierto, decir no deja
quanto aquí quisiera yo:

D

ef



el Rey sabe: pero no
quiero proseguir su queja:
bien, y à Filipo hablaré,
y fabrás lo que no sabes.

Camil. Por solo que el cuento acabes,
Maltès, te acompañaré.

Malt. Cumplirás la obligacion
de muger en eso. *Camil.* Es ley.

Malt. Valgate el diablo por Rey
de tan mala inclinacion.

Vanse, y salen el Rey, y Criados.

Rey. Confusos devanèos,
que atormentando estais à mis deseos,
procurad de dejarme,
hasta que llegue el tiempo de vengarme.
A Trebacio he mandado,
que venga à Buda, y tengo ya trazado
el modo (estraña fuertel)
de mi castigo, y de su justa muerte.
A sus pies mi valor se viò rendido,
y este agravio de fuerte me ha vencido,
que ha de ser homicida
su propio acero, de su infame vida.
Su sangre he de verter, viven los Cielos,
para que se sosieguen mis desvelos;
porque estoy de manera,
que sin su muerte no vivir quisiera.
Y esta misma venganza con mi hermano
he de tener, que al fin es un tyrano,
pues quitarme ha querido una hermosura,
que sin su efforvo tuve por segura. (ve!)
Y luego con Clotilde (ha ingrata! ha ale-
he de usar la violencia que se debe,
que un rigor con rigor ha de pagarse,
y mi crueldad en todo exercitarle.
Que no importan del Cielo, no, amenazas,
ni cautelosas trazas
de encantos animados,
en la idèa firmados,
que foy Espin de Calidonia fiero,
que no teme violencias del acero,
pues quanto mas le aprietan en la caza,
las flechas con los dientes despedaza.

Tocan cajas.

Qué es esto? *Criad.* Que ha llegado
Trebacio victorioso. *Rey.* Mi cuidado
tuvo fin con aquesto:
no dilate la entrada, llegue presto;

yo quiero reportarme aqui conmigo,
para que no rezele su castigo.

*Tocan, y salen Trebacio, y Soldados,
y fientese el Rey.*

Tieb. Dème vuestra Magestad,
gran señor, los pies Reales
à besar. *Rey.* Alzad del suelo:
congojas, quereis dejarme? *ap.*
no mostreis el sentimiento
hasta que pueda vengarle.
Referidme la victoria.

Treb. Vuestra Magestad, que guarde
el Cielo, para castigo
de rebeldes, y arrogantes,
viendo de Aliacèn Muley
la fobervia, y el ultrage
con que trataba al Imperio;
pues era de los Lugares
comarcanos fiero azote,
rayo altivo, asombro grave;
me embid por General,
para que le castigase.
Y parti de Buda un Lunes;
al tiempo que por celages
rojos nos mostraba el Sol
sus rayos de luz cambiantes,
bordadura de los montes,
y guarnicion de los valles.
A la orilla del Danubio,
que està desde aqui distante
treinta millas, formè el campo;
para que embidia causase
al cristal de su corriente,
y entre su florida margen
le puse en orden, y altivo
hice luego que marchase.
Llevaba yo en la vanguardia
mil y quinientos Infantes,
y de seiscientos cavallos
un Regimiento volante.
La retaguardia poblè
con hombres de armas iguales;
guarneciendo la batalla
de Piqueros, y Alemanes.
En aquesta orden marchaban,
al son de pifano, y parche,
quieta suspension del dia,
travièsa pompa del ayre,
quan-

quando una vanda llegó
de cavallos à avifarme,
que de la Morisca tropa
descubrió los Estandartes:
Del modo que el Orizonte,
quando el Sol florido nace,
y en campos de zafir forma
exercitos de plumages.
Pareció el Turco esquadron,
y en las plumas, y el esmalte,
ardiente Abril de los ojos,
bella lisonja de Marte.
Era un pielago de hombres
en ondas de taferanes,
y en selvas de acero, y pino
era un baxèl de turbantes.
Mar de vangalas, de tucas,
crespo golfo, que arrogante,
al menor soplo del viento
embraveció los plumages.
Bien ordenada mi gente,
que callo por no cansarte,
comenzò la Artilleria
cortesmente à saldarles.
Dos mangas de Arcabuceros
nos reciben inconstantes,
qual plebeyos pajarillos,
à los nobles alcoranes.
nos bolvieron las espaldas,
tan ciegamente cobardes,
que à su misma Infanteria
atropellan, y deshacen.
El General de los Turcos
intentò desbaratarme
con cien cavallos ligeros,
que salieron à ayudarle.
Como por la nube negra
recatada estrella sale,
en embozos de rubies,
en noticias de diamantes.
Saliò el Turco en un cavallo;
relampago de azabache,
mas luciente que la Estrella
entre nubes acerdales.
Firme le acometo, y el
juega la lanza, y el ante,
fingiendo una escaramuza
de dos generosas aves.

Mas èl, que pisaba el viento,
baxò derramado en sangre
à hacer familia en las flores,
y sentimiento en el valle.
Victorioso del fuceso
discurri por todas partes
en un marfil animado,
hipogrifo de cristales.
Metimos'os en huida,
y prosiguiendo el alcance,
ciento millas los dexamos,
porque obscureció la tarde.
Veinte Vanderas adornan
tu Exercito, y del vagage
quedan tus Soldados ricos,
desbaratado el Alarbe,
postrado el que te ofendia,
quieto el empeño, y triunfante,
con admiracion tu nombre:
yo con vida, porque gane
mundos, que ponga à esos pies;
Reinos, que el tiempo dilate;
diehas, que la embidia admire;
triumfos, que en marmol se graven;
hazañas, que le eternicen;
lauros, que el bronce señale;
riquezas, que te engrandezcan;
y honras, que la fama cante.

Rey. Despejad.

Treb. Cielos, què es esto! ap.
quando espero que ha de honrarme,
se queda à solas conmigo?

Rey. Trebacio, todo es volcanes ap.
quantos encierra mi pecho.
Solo he querido quedarme
para premiar tus servicios,
contigo, quatro Lugares,
que el Valle de Mirafior
tiene, te doy, y la parte
del despojo, que me toca.
Tambien quiero asegurarle ap.
desta suerte; y aun es poco
premio à servicio tan grande.

Treb. Los pies, gran señor, te beso
por la merced que me haces.

Rey. Què espada es esta? *Treb.* Señor,
la que al Principe Lisuarte
quité, quando le venci

junto al Danubio. *Rey.* Bastante *ap.* muestra dà de su valor:
tomad. *Treb.* Eso es agraviarme;
prenda de un Principe, solo
adquieren nuevos reales
en vos. *Rey.* Pues los dos troquemos,
porque quedemos iguales;
esta estimarè por mìa:

ò què bien mi industria sale! *ap.*
Treb. Tantas honras, mi silencio
agradezca.

Rey. Acabe, acabe *ap.*
de una vez mi sentimiento
de salir de los umbrales
de la boca; si le dejo,
puede ser que se dilate
mi venganza, y se descubra

la cautela: aqui en el Parque,
una pena que me aflige
tengo que comunicarte.
Trebacio, vente conmigo,
que tiempo queda bastante;
despues logre mi deseo
para descansar. *Treb.* No sale
de tu gusto mi obediencia.

Què duda el temor en tales *ap.*
mercedes, en tantas honras?
corazon, no ay que alterarte.

Rey. Ven, *Trebacio*, de tu vida *ap.*
oy verè el fin miserable,
oy vengarè mis ofensas,
y exercitando crueldades,
el acero, y mi valor
seràn de tu muerte imagen.

Vanse, y salen Maltès, y el Infante.

Malt. Juro à Dios, que no entiendo tu quimera;
en fin, quieres por fuerza que aqui muera?

Inf. Sì, *Maltès*, no me enfades.

Malt. Siempre vi que enfadaron las verdades;
pues yo morir no quiero.

Inf. Vive, *Maltès*, en tanto que yo muero,
dexame con mi pena,
pues de tanto discurso me enagena.

Malt. Que te dexes es muy justo,
que en dexarte, y en irme tengo gusto;
pues puede ser que alguna, entre otras veces;
un pan me dèn, señor, como unas nueces;
y eso, ni me conviene, ni me agrada,
tu que la ocupas paga la posada,
que yo que nunca como, y ando al trote;
por què tengo de entrar en ese escote?
Juro à Christo, que no sè que imaginas,
pues estarte en la Corte determinas.

Inf. Gozar de mi Clotilde la belleza.

Malt. O lleve el diablo amen tanta firmeza!
un hombre ha de arriesgarle,
quando tiene remedio de escaparle?
pero con un hermano Luterano,
que mas parece fiera, que no hermano;
còmo puedes tener buena salida?
necedad es, señor, perder la vida.

Tres veces me ha encontrado,
y pues que de sus manos he escapado;
yo no quiero meternie en devanèos:

à Dios. *Inf.* *Maltès*, mal pagas mis desesos;

y el amor que te tengo. *Malt.* Escucha, advierte,
 què amor es procurarme à mi la muerte?

Inf. Yo la muerte? *Malt.* No es llano,
 si aqui estàs contra el gusto de tu hermano?

Inf. Què he de hacer con el fuego que me abrasa?

Malt. Escusar el estàr en esta casa;

pues te advierto: *Inf.* No trates

de encadenar, *Maltès*, mas disparates:

vèn à hablar à *Crotilde*. *Malt.* Tus extremos

son lindos. *Inf.* Que despues::

Malt. No nos iremos;

esto ibas à decir? *Inf.* No sè què diga,

pues la pasion del alma esto me obliga.

Malt. Contigo voy, aunque conozco el yerro;

plega à Dios no nos dèn un pan de perro.

Vanse, y salen Trebacio, y el Rey.

Treb. Del Parque has llegado al soto,
 en cuyas asperas ramas
 muda soledad asiste,
 formando sus hojas vanas
 en pomposo laberinto,
 promontorio de esmeraldas,
 joya de la Primavera,
 que el Sol con rayos esmalta,
 donde divertir te puedes.

Rey. Aqui tomarè venganza
 del agravio que me hiciste.

Poco divertimiento halla
 mi cuidado, porque tengo
 una pasion en el alma,
 que no me permite alivio.

Treb. Y què es, gran señor, la causa?

Rey. Una ofensa que padezco,
 una conocida infamia,
 cuyo sentimiento en mi
 vive con rabiosas ansias.

Un hombre: salgamos desto, *ap.*
 que aunque conozco ventajas
 en su valor, la cautela
 ha de animar la esperanza.

Un hombre, en fin, como digo;
 tiene à mi Corona sacra
 postrada, y es un traydor. *Treb.* Quien es?

Rey. Vos: sacad la espada,
 que he de mataros, si huviera
 en vuestra defensa, y guarda
 una flecha en cada flor,
 y un aborto en cada planta.

Treb. Tu Magestad considere,

que yo nunca:: *Rey.* Las palabras
 son escusadas aqui.

Bien sabeis, que à vuestras plantas
 me tuvistes una noche,

y que si no declaràra
 que era el Rey, (rabio de enojo!)

la vida entonces (què infamia!)
 me quitarais, y esta ofensa

aqui he de dejar vengada,
 procurarè defender:

Vive Dios:: *Treb.* Señor, basta
 decir, que no conocí

quien erais. *Rey.* Ya es escusada
 la disculpa. *Treb.* A vuestros pies::

Rey. Las humildades me cansan;
 muere, infame.

*Saque la espada Trebacio para defenderse,
 y halla una hoja negra de esgrima en la
 guardacion, que es la que le dió el Rey,
 y suspendese en viendola.*

Treb. La defensa es natural;
 cosa estraña!

què es esto? pero ya advierte,
 que este favor aventura

à todos los que me hicisteis;
 pues como seguro estabais

de la lealtad de mi pecho,
 y supisteis que os amaba,

como à mi Rey, y señor,
 y que nunca en mi se hallan

sino afectos de serviros;
 pues en ocasiones tantas

lo ha mostrado mi valor
con evidencias tan claras,
poniendo la vida à riesgo
por vos, entre acero, y balas.
Fue acierto, yo lo confieso,
al trocar las dos espadas,
darme, gran señor, la negra,
y quedaros con la blanca.

Rey. Trebacio, quien te defiende?
quien te anima, y quien te ampara?
pues lo que en mi no han podido
sombras, horror, ni amenazas,
han vencido tus razones
en mi indignacion tyrana?
Pues quando aqui de tu vida
el fin ultimo esperaba
con tu acelerada muerte,
tanto puedes, tanto alcanzas
conmigo, que me has vencido;
y así, mis brazos te aguardan,
para que adviertas que son
verdades destas palabras.
La primer vez que en mi vida
ha usado piedad el alma,
es este blason altivo,
Trebacio, de aquesta hazaña,
que aunque tantas has tenido,
esta es la mayor de quantas
en rubio metal sonoro
de ti publica la fama.
Pero donde voy discurso?
donde caminais palabras,
que os olvidais de quien soy?
mi condicion se avasalla?
mi soberbia se sujeta?
mi inclinacion se desmaya?
mi altivo valor se acorta?
Vive Dios, que duda el alma,
si ha podido dar lugar
à accion, que en mi fuera infamia.
No es posible, no, que yo
pronuncie tales palabras:
villana la lengua, miente,
la impaciencia que me mata,
la colera que me ciega,
el ardor que el pecho abraza,
la inquietud que me atormenta,
que todo junto batalla

en el pecho, no permite,
que la piedad que mostraba
execute: Luego al punto,
sin replicarme palabra,
aveis de salir del Reyno
desterrado: quantas gracias,
y honras aveis recibido
en mercedes señaladas,
de rentas, cargos, y oficios,
os quito, que es bien que salga
desposeido de todo,
hombre que và en mi desgracia.
Y no penseis que esto es solo
en lo que tomo venganza,
pues reservo para mi
otra de mas importancia.

Treb. Señor: *Rey.* No me repliqueis.

Treb. Fortuna, tantas mudanzas!
tantos pesares, desdicha!
que una tyrania haga
à mi lealtad tal violencia!
asi mis servicios pagas?
Vive Dios, que el sufrimiento
se aniquilla, y que me falta
la paciencia; mas no importa,
pues con llevar à mi hermana,
los rezelos se aseguran;
presto el valor de mi espada
echaràs menos, ingrato.

Rey. Qué respondeis? *Treb.* Que quien calla
muestra su obediencia en todo.

Rey. Idos luego, que me cansa
vuestra humildad. *Treb.* Ay mas penas!
Cielos, por qué es crueldad tanta,
sabiendo que mi lealtad,
y el valor que me acompaña,
en los vividores bronce
merece eternas est tuas?
mas por eso la fortuna
desta suerte me contrasta,
porque estamos en un tiempo,
que solamente se pagan
lisongas, y adulaciones:
voyme, quizá en tierra estraña
me dará el Cielo la suerte,
que oy en la propia me falta. *Vase.*

Rey. Es posible que intentase,
solo por tomar venganza

de

de Trebacio, tal acción,
 viendo el valor de su espada,
 y que le dexè con vida,
 no es oprobio, no es infamia
 averle sacado aquí,
 y no dejar castigada
 mi ofensa, y su atrevimiento?
 Pero no importa, à su casa
 quiero ir, que vengarme intento
 dèl, con gozar à su hermana:
 quitarle el honor procuro,
 porque duplique sus ansias,
 pues aliviando mis penas,
 sus tormentos se dilatan.
 No ha de aver encanto yz,
 que mi furia no deshaga,
 que mi violencia no poftrè,
 que mi sobervia no abata,
 que mi rigor no aniquile,
 que no humille mi arrogancia;
 que no venza mi altivèz,
 y que no rinda mi saña;
 pues soy tan altivo, y fiero,
 y es mi inclinacion tan vana;
 que al Cielo se opondrà el brío;
 si el Cielo de mi la guarda.

*Vase, y salen Clotilde, el Infante;
 y Maltès.*

Clot. Esto es fuerza, oy ha venido
 Trebacio, y no fuera bien
 que te halle aquí: el parabien
 del lauro, que has recibido,
 podràs darle en otra parte,
 y bolver despues aquí,
 que pues que vives en mi,
 y yo vivo de adorarte,
 nada puedes rezelar,
 aunque del Rey el poder
 fuera mas que una muger,
 quando fè extrema en amara.
 Sabe con soberania
 adquirir nuevos renombres,
 y aventajar de los hombres
 la fiera, y valençia,
 que no aprovecha el rigor
 con una muger constante,
 pues siempre tiene delante
 los quilates de su honor.

Parte seguro, Filipo,
 sin temer de mi amor calma,
 que como estàs en el alma,
 de tu aliento participo.

Quanto aquí el temor te ofrece
 sombra es que deshace el Sol,
 porque mi honor es crisol,
 donde el tuyo resplandece.
 En ti vivo, y en ti estoy,
 no ay que rezelar, y advierte,
 que antes me darè la muerte,
 que faltar à fer quien soy;
 porque à preceptos tyranos,
 à locos atrevimientos,
 y à injustos arrojamientos,
 sobra acero, y tengo manos.

Infant. Ay Clotilde de mis ojos!
 ay dueño del alma mia,
 que el perder tu compañía,
 solo causa al alma enojos!
 El rato que estoy sin ti,
 tanto crece mi cuidado,
 que me juzgo desdichado,
 pues vivo fuera de mi.

Solo anhela el pensamiento
 por Clotilde, Clotilde es
 en mí el mayor interès,
 y del alma el fundamento.
 Nada sin ti no me agrada,
 todo contigo es consuelo,
 sin ti, todo en mi es desvelo,
 y todo sin ti me enfada.

Malt. Està solo el fundamento
 en Clotilde, y claro està,
 que à qualquiera llamarà
 Clotilde en su pensamiento.
 No ha añadido ni una tilde
 en quanto aquí refirió,
 pues vistiendole un dia yo,
 tambien me llamò Clotilde.

Clot. Vete, Filipo. *Infant.* No acierto.

Clot. Mira el riesgo. *Infant.* Nada toco.

Clot. Sin alma estoy. *Infant.* Parto loco.

Clot. Quedo sin vida. *Infant.* Voy muerto.

Clot. Yo te adoro. *Infant.* Yo te estimo.

Clot. Pues què temes? *Infant.* No lo sè.

Clot. Bolveràs? *Infant.* Con mayor fé.

Clot. Y el pesari *Infant.* Ya le reprimo.

Clot.

Clot. Mira por ti. *Infant.* Y por los dos.
Clot. Como? *Infant.* Porque vâs en mi.
Clot. Cierto? *Infant.* Preguntalo à ti.
Clot. Pues à Dios, mi bien. *Inf.* A Dios.

Pase el Infante, y Maltis.

Clot. Hasta quando ha de durar
 esta crueldad, y dolor?
 hasta donde, ciego amor,
 tu rigor ha de llegar?
 dexa, dexa de matarme,
 pues que vês el sufrimiento
 con que llevo tu tormento.

Dentro ruido de espadas.

Rey. Con tu muerte he de vengarme.

Clot. Cielos, el Rey es aquel!

Infant. Valgame el sagrado aqui
 de aquesta casa. *Clot.* Ay de mi!
 de mi esposo (trance cruel!)
 es aquella voz.

*Sale el Infante con la espada desnuda,
 y el Rey tras el, y Trebacio.*

Infant. Tu amparo
 me ayude, piadoso Cielo.

Rey. Serà ilusion tu desvelo.

Treb. Señor, mira:: *Rey.* En què reparo?
 muere, que el Cielo no puede
 librarle ya de mis manos,
 porque son intentos vanos
 que sin castigo se quede,
 villano, tu atrevimiento,
 porque aun Dios no puede aqui
 quitarme el poder à mi.

Treb. Valgame Dios, què portentoso!

*Hundese el Rey por un escotillon, sale fuego,
 y aparece un Angel en lo alto, que
 vuela de un lado à otro.*

Ang. Oid, mortales, oid:
 Ese sobervio Nembrot,

ese aborto de la tierra,
 que oy sus crueldades pagò,
 por impulsos soberanos,
 y por Decreto de Dios,
 por su obstinacion tyrana,
 yace en lóbrega prision
 entre pielagos de llamas:
 que quien tan sin Dios vivió,
 teniendo tantos avisos
 para enmendarse, y dexò
 de hacerlo, por ser cruel,
 justamente mereció
 el castigo que aveis visto.

Tu, Filipo, desde oy
 el Cetro tienes de Ungria;
 como absoluto Señor;
 y el Imperio de Bohemia
 te añade nuevo blason
 con Clotilde, con tu esposa;
 cuya virtud, y valor
 merece tan digno puesto;
 imita en lo humilde à Job;
 y en el gobierno à David:
 Sè de tus vasallos Sol,
 claro espejo, en quien se miren
 los pobres, que aquesta accion,
 y el ser piadoso, conservan
 la vida, añaden honor,
 dâñ nombre à las Magestades;
 Temed de Dios el rigor,
 escarmentad en lo visto,
 pues este exemplo os mostrò;
 que no aprovechan avisos,
 quando ay mala inclinacion.

Vuela el Angel.

Treb. Con que la Comedia acaba;
 si esta Historia os agradò,
 disculpando nuestras faltas,
 dadle al Poeta perdon.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos
 en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en
 la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1746.